

Maldito Hilbert
L. P. Martinez

Golpearon la puerta. Veinte minutos... ni media hora me dejaron dormir. Me levante, y mientras me ponía el pantalón los golpes persistieron. Por fin abrí la puerta, para encontrarme con una cara ya demasiado familiar.

-¿Sabes que hora es pibe? ¡Son las cuatro de la mañana!

-No me digas a mi, yo la estoy pasando igual que vos, no es mi culpa. - Era cierto, no era su culpa, sin embargo era solo a él a quien yo se la echaba. Era el rostro humano detrás de una noche de insomnio.

-Es la octava vez que nos cambian de habitación.

-¿y que querés que haga? Si querés podés dormir en el pasillo.

-Dejame ir por mis cosas.

Mientras sacaba las valijas, no podía dejar de pensar en cuanto me hacia falta el sueño. Los manuales de Técnicas de Interrogación Mejoradas hechos por los servicios de inteligencia de Estados Unidos contempla la interrupción del sueño como una forma de lograr el quebramiento psicológico. A esa hora, luego de mudarme unas siete veces, estaba al borde de la desesperación y de la histeria.

Saque las valijas de la habitación, la cual, excepto por el numero quince que poseía en su puerta, era exactamente igual a cualquier otra de las infinitas habitaciones que conformaban el hotel.

Hexagonales. Pequeñas... pero acogedoras. Contaban con un baño anexo. Una cama y un espejo eran todo el amueblado que tenían, eran todo el amueblado que se necesitaba (los placares, debido al uso planificado del hotel, eran inútiles pérdidas de tiempo)

Tome mi valija, y en pantalones solamente, me pase a la habitación dieciséis. El ocupante de aquella habitación no escondió su malestar. Al igual que yo con el mensajero, descargó su ira en mi. Veía ya inútil acostarme a dormir así que decidí pegarme un baño. Abrí el grifo mientras me tomaba una cerveza que pude comprar en una de las maquinas expendedoras en el pasillo. No estaba llena la bañera cuando , de nuevo, escuche los golpes en mi puerta.

-Ya va, ya va.- Agarre mi valija antes de salir – Si te querés pegar un baño, la bañera se esta llenando...

-Gracias...

En ese momento agradecí a mi esposa por haberme comprado una valija con ruedas, los hombros no daban para levantar cosas. A lo lejos (¿un kilómetro? ¿dos?) podía ver uno que sufría el mismo destino instantáneo de mudanza. En el horizonte adivinaba algunos mas. Uno de ellos debía ser el que lo sufría a causa de mi llegada.

Golpee la puerta de la habitación dieciocho pero nadie respondió. Golpee mas fuerte pero,y de vuelta, nadie contesto. Oprimí el picaporte, ninguna de las puertas poseía cerradura, y al intentar abrirla , esta se trabo contra algo. Ya sea una valija, una cama o un espejo, allí estaba, la puerta sin abrirse.

-¡No voy a salir!

-Hay que cambiar las habitaciones

-No, no y no. ¡¡¡esta es MI habitación!!! Acá voy a dormir. Buenas Noches....

-Mire Señor, usted sabia a lo que se atenía, el trato es simple, ahora deme la habitación y vaya a la veinte.

-No, vaya usted a la veinte.

-Señor, por favor, no sea infantil..
-He dicho buenas noches.
-Señor... Señor...

No me contesto, golpee un par de veces mas, pero no hubo repuesta alguna. Me dirigí a la veinte, a pesar de que sabia que mi esfuerzo era inútil. En los pasillos había gente durmiendo contra la pared, habían desistido en su búsqueda de una noche de sueño en una cama. Había gente a la cual el insomnio había arrojado a la locura, y se declaraban reyes, condes y vizcondes del pasillo.

Golpee una vez mas una puerta. La señora que se hospedaba allí seguramente ya se había despertado por la discusión (ademas dormir profundamente en ese endemoniado hotel era imposible).

-¿Que desea?

-Si, yo soy el que estaba dos piezas mas atrás, lamentablemente el que esta en la dieciocho no quiere cambiarse a esta, así que vine yo....

-¿y como se que usted no es un vagabundo que pretende engañarme?- lamentablemente el principio del hotel consistía en que el que precedía en la habitación, siempre conocía al que venía, debido a que era presentado en la infernal habitación cuatro.

-Señora, por favor, salga y pregúntele al que esta atrincherado en la habitación dieciocho si es verdad o no lo que digo...

-Usted quiere que salga para adueñarse de mi habitación...

-Pero Señora, por favor... ¿Cómo piensa eso usted de mi?...Y aunque me adueñe de su habitación, le bastaría ir a la veintiuno y decir que hubo un nuevo cambio.

-¡Hay claro! Como si fuera tan fácil. ¿Y mis cosas?... usted me las roba nomas... ¿no?...

-Lleve las valijas al momento de hacer la pregunta...

-No, usted solo quiere hospedarse sin pagar. Pero yo soy honrada, no me va a engañar y así perjudicar al casero...

-Mire, salga apenas, yo me alejo unos metros, y usted puede preguntarle- Acepto, pero la bruja me hizo alejarme hasta la habitación diez, con el calor que hacia, ya estaba extrañando el frío de las piezas. La vieja, coqueta, salio y vi como golpeaba la puerta. Al fin volvió a su habitación y la cerro.

Pensando que iba a salir, me acerque, pero luego de unos minutos sin que lo hiciera, golpee de vuelta. Abrió, pero solo lo suficiente para mostrar su cara.

-¿Qué quiere ahora?

-¿No me va a dejar la pieza?

- No. Golpee en la dieciocho y no me contesto nada mas que : “Déjense de joder, yo de acá no salgo”.

-Señora, por favor, déjeme la pieza, no la jode en nada ir a la veintiuno.

-No te la voy a dejar.- Me di vuelta, ya agarraba la valija, cuando me dijo- Aunque... -al volverme, había abierto la puerta completamente. Estaba en ropa interior violeta, y con un tapadito de seda. Era una imagen horrible. - Si quiere podemos compartirla – me dijo en tono sugerente.

-Estoy casado señora.- Mentí, no porque no sea verdad, si no porque para mi no era excusa.

Desistí de intentar en la veintiuno por temer la misma respuesta. Mientras me dirigía a la administración pensaba, “Debería haber ido al Hilton... Maldito Hilbert”. La pieza numero uno daba a la recepción. Allí dormía el conserje. Pero la utilizaba de día al parecer, porque de noche debía estar detrás del mostrador, esperando a los nuevos clientes que llegaban a cualquier hora. Sobre el mostrador había dos carteles de neón, ambos encendidos. El Primero decía : “Hotel lleno” y el segundo proclamaba “Hay Lugar”. Al lado del mostrador estaba un viejo, flaco y ciego, que parecía estar murmurando algo.

Le empecé a explicar el problema de la habitación dieciocho al conserje. El hombre, ya sea con la cama, la valija o el espejo, había atrincherado su puerta. En eso el ciego nos interrumpió, hablando al aire.

-Los espejos en las habitaciones representan la infinitud, reflejan en sí al hotel, en toda su extensión.

-Cayese abuelo, no ve que estoy intentando ayudar al cliente.

-Los espejos como la copula (la cual está íntimamente relacionada con los hoteles) son aborrecibles, porque multiplican a los hombres

-Cayese abuelo.- Pero mientras intentaba callarlo, llegó una familia de cinco, por lo que debí atenderlos, y me pidió que espere un rato. Para no aburrirme, le seguí la conversación al viejo.

-¿Y que hay de las camas?

-¡Oh! un interesado. ¿Como se llama usted?

-Esteban. ¿Y usted don?

-Acá todos me conocen como Jorge.

-Tenemos el simbolismo del espejo. El hexágono es, supongo, porque es uno de los pocos polígonos regulares con los cuales se puede armar un plano sin dejar espacios entre cada polígono.

-Así es, usted tiene un don para ver esto. También los seis lados representan los días que tardó Dios en la Creación...

-Y es el primer número perfecto.

-¡Pero si señor! Que gusto tener clientes como usted. El seis es un número muy místico, definitivamente.

-¿Y las camas?

-Las camas son primordiales, porque allí es donde se practica el aborrecible secreto. Allí es donde todos somos concebidos.

-Pero más allá del simbolismo. Este hotel tiene infinitas habitaciones. Ahora, para hacer todas esas camas, se necesita un bosque infinito para obtener la madera para hacerlas.

-En realidad, basta con un árbol que sea infinitamente largo.

-¿Y los carpinteros?

-Infinitos carpinteros trabajando por finitas horas, o finitos carpinteros trabajando por infinitas horas. Y así es como se construye un hotel infinito.- No quise comentar las deficiencias del pensamiento de un tiempo infinito, o peor aun, los infinitos carpinteros -Así también se hacen las puertas. Las cuales no tienen cerraduras, debido al propósito de las habitaciones. Las llaves no se hacen para abrir, se hacen para cerrar.

-¿Usted lo diseñó?

-O no, el hotel existe *ab aeterno*.

-Viejo drogado; ¿cómo va a existir *Ab aeterno*? Deje al cliente, por favor.- La familia se marchaba. No quise pensar lo que sería. Las piezas, si bien era posible usarlas momentáneamente de a dos, debido a su cualidad de cambio constante, eran individuales. Esos padres debieron correr a sus hijos de los cuartos toda la noche. Estoy seguro que merecen una estatua o un poema.

-Bueno, según vos, el cliente del dieciocho no cambiaba la habitación y la clienta del veinte no cooperaba, ¿no? - Mas o menos eran mis palabras. Aunque más precisamente había dicho que el Hijo de remilputa en la dieciocho era un pendejo que no cedía, y que la bruja chota del veinte no ayudaba. Le comente que seguramente si mandaba a la familia de cinco integrantes, el que seguía mis pasos vendría a quejarse por el mismo problema.

-No te hagas problema por ellos, fueron a habitaciones primas. ¿No querés una? te cobro la diferencia- Las habitaciones que poseían números primos costaban cinco veces más que las no primas. Este costo se traducía en exclusividad y nada más. Al costar más caro menos clientes optaban por ellas y eran menos traslados durante la noche. Un negocio redondo para el hotel. El reloj delataba las cinco y media de la mañana, ya no valía la pena ni intentar dormir para seguir siendo molestado.

Jorge seguía hablando mientras nosotros conversábamos.

-Las catorce habitaciones del hotel están llenas. Pero siempre hay lugar para el huésped que llega buscándolo. Como este hotel no hay otro sobre la faz de la Tierra ...-

-No gracias, me voy a ir al auto.

-Dale, te cobro la tarjeta magnética nada mas- Le di la tarjeta magnética que se usaba para retirar refrigerios de las maquinas del pasillo.

-Una cerveza, son cinco con noventa. -Mientras le pagaba y me alejaba, pude escuchar una vez mas a Don Jorge, que proclamaba.

-La cerveza es aborrecible, porque nos incita a practicar el secreto, y multiplica a los hombres que vemos...-

Mientras me dirigía al infinito estacionamiento, a buscar mi auto, le pedí mi llave al encargado de correrlos a todos un espacio cuando llegaba un auto nuevo. Por suerte no estaba mas allá del veinteavo lugar. Saque el auto del infinito estacionamiento y lo estacione en la vereda del frente. Recline el asiento. Masculle “Maldito Hilbert” y antes de dormirme un ultimo pensamiento rondo por mi cabeza. “Ahora que lo pienso...(me dije) las sabanas eran un asco... estaban usadas por todos los huéspedes anteriores...”